

# papel de las profesiones plagiando a fromm

marcos aguilar\*

Estas letras nacen del asombro que provocó la aparición dentro de los Planes de Estudio (PE) del Colegio Odontológico Colombiano de asignaturas referidas con los siguientes términos: Apreciación del arte, Apreciación de la música, Visión geohistórica de Colombia, Novela latinoamericana, y Ética y Legislación profesional. Debo de mencionar que el asombro fue descubierto en los ojos de profesores de nuestra institución, la que enuncia en sus postulados precisamente que no nos orientemos hacia la formación de futuros profesionales sustancialmente clínico-biologicistas; que nuestros esfuerzos deben de estar referidos a la constitución de seres humanos capaces en el conocimiento puro de nuestro ejercicio profesional, así como en todo aquello que reafirme su innegable dimensión humanística. La sorpresa ante el PE del Instituto Colombiano, que fue rastreado con fines de revalidación, no debe de existir; más bien debe ser un llamado para que en nuestros proyectos educativos integremos, con un planteamiento objetivo, aquellas esferas de conocimiento que resulte en un egresado dimensionalmente integral, con sus matices históricos y humanísticamente nacionalistas.

Es del conocimiento del profesorado de la carrera de Estomatología, una serie de documentos, que con afanes descriptivos, circulan ante nuestros juicios como resultado de una fase de rediseño curricular que aspira a una adecuación de contenidos y actividades al momento acadé-

mico actual. Con el respeto siempre dirigido al esfuerzo humano comprometido con un quehacer, debo de mencionar que los planteamientos de los anteproyectos de los documentos que anteriormente se refieren, están elaborados de tal forma que no aproximan al profesional egresado a lo humanístico de sus potencialidades; más bien lo aleja de la línea de conformación de la universidad latinoamericana, donde se invita al libre examen de las ideas y se lucha por un carácter nacionalista, pretendiendo con ello aceptar la necesidad de conocer y profundizar en los rasgos culturales propios. Por lo anterior, nuestra PRC debe ser liberal, de corte humanístico, que busque el reencuentro del estudiante y el profesor con la cultura en un sentido amplio, y no solamente en el campo de acción propio, limitado y específico de nuestra profesión; debe de estar estructurada con la intención de que se tenga claro que el término innovación, en su discurrir cotidiano, es fundamentado básicamente por el sentido social de la acción educativa, y no hacia el apuntalamiento de las consideraciones típicamente técnicas; debe de contemplar en su *corpus* realmente una área de conflicto, resultando en ello, lógicamente no vivir la estaticidad y la parcialización del conocimiento, pero sí un análisis fenomenológico integral con sus similitudes y diferencias.

Ante la observación de la PRC, con su óptica fundamentalmente clínico-biologicista y sus aspiraciones clásicamente positivistas, es necesario

reorientarnos hacia las formas de PE donde se considera al hombre como hombre, con sus interacciones siempre dinámicas con el mundo; donde él nazca momento a momento en la búsqueda de la realización de sí mismo en la experiencia de los hechos fundamentales de su existencia humana: los PE, además del manejo teórico-ideológico del conocimiento, deben promover los mecanismos de exaltación al amor y los de solidaridad hacia todo lo que al profesor y alumnado rodee; deben promover un estado de felicidad que se manifieste en la vitalidad intensificada que penetre todos nuestros esfuerzos para comprender a nuestros semejantes e identificarnos con ellos: no olvidemos que la felicidad resulta de la experiencia de una vida productiva y del uso de las potencias del amor y la razón que nos unen con el mundo (¿cuál es el sentido individual y egoísta de lo clínico-biologicista de nuestra PRC?). La felicidad consiste en el logro de integración con lo más profundo de la realidad, con el descubrimiento de nuestro yo y de nuestra identidad con los demás, así como en el aclaramiento de nuestras diferencias con ellos. La felicidad es un estado de *intensa actividad interior* y la sensación de aumento de energía vital que tiene lugar en la relación productiva con el mundo y con nosotros mismos. De allí que no puede haber felicidad en cualquier estado de pasividad interior, ni en la actitud de consumidor que penetra la vida del hombre enajenado. La felicidad es un sentimiento de plenitud, no de un va-

cío que hay que colmar. Y ésta tal parece que es nuestra actual tendencia de rediseño curricular; no se plantea la necesidad de adquisición de un sentimiento de identidad que nos defina como individuos vivientes y pensantes; se nos hace olvidar que somos de los privilegiados dentro de la conformación total de los trabajadores, que poseemos la probabilidad del goce libertario para dirigir la actividad creadora dentro de los espacios universitarios; ocultamente se nos obliga a separar nuestro trabajo de la fantasía creadora, el juego y la cultura espiritualmente humanística; se nos despoja de nuestra individualidad, evitando con ello impregnar con nuestra personalidad todo, lo viviente y no, de los espacios educativos. La PRC actual ocluye las voces de los involucrados con ella, y corta el himno triunfante de una sola voz universitaria, negando su estruendo en los espacios del conocimiento, la sabiduría y la razón. Nuestro trabajo como facilitadores del proceso enseñanza-aprendizaje debe ser una actividad satisfactoria en sí misma y placentera a la vez, nunca un deber u obsesión, o respuesta al sentimiento de soledad y aislamiento del hombre que llevamos dentro. La obra habla del creador, no olvidemos que la conciencia existe sólo si es ejercida.

### Rediseño curricular: una propuesta para la enajenación

Para que el que escribe haya llegado a los juicios siguientes, fue necesaria la indagación de la estructura de la PRC de la carrera de Estomatología, así como de los PE de las licenciaturas en Odontología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, de la Universidad Intercontinental y de la UNITEC. La mayoría de los juicios, aunque sin dudarlos son valederos para la mayoría de los PE revisados, se orientan básicamente a la PRC de la institución de la cual formo parte. La PRC permite que la relación docente-alumno sea operada como un juego de dos máquinas vivientes que se

usan recíprocamente. Se pierden en ese ambiente los vínculos generales y sociales que caracterizaban a la sociedad medieval y acaso a todas las sociedades pre-capitalistas, obligando a los que operan los mecanismos de adquisición de conocimientos, a vivenciar los asuntos sociales como tópicos fuera de sus compromisos, se sumergen así en un mecanismo de fluidificación de actividades que los va despojando, imperceptible pero infaliblemente, de toda dignidad y conciencia de ellos mismos.

La PRC se comporta como provocadora de un carácter enajenado y profundamente insatisfactorio del trabajo académico en cualquiera de sus manifestaciones, provocando al menos dos reacciones: una, la del ideal de la ociosidad total; otra, una hostilidad hondamente arraigada (inconsciente muchas de las veces) del profesor, hacia el trabajo y hacia todas las cosas y personas relacionadas con él. Agrava lo anterior el hecho de que la PRC subliminalmente se constituye como parte de un engranaje social, que provoca en los que la vivencian una gran pesadez originada por lo incongruente de la rutina, que roba al trabajo académico su contenido creador, transformándolo en algo antinatural y en una condición desagradable, sin sentido y entontecedora. La rutina embebe el espíritu de la PRC y es detonante del tedio y la monotonía, señal ineludible del enajenamiento. La PRC, en sus contenidos sólo pretende validar conocimientos ya establecidos, ni siquiera se aproxima a la opción de cuestionar su viabilidad; esto se agrava por el falso orgullo de la permanencia por tiempo indiscriminado de operación de un profesor en el mismo módulo. Esto es un atentado que sufre el modelo educativo que nosotros proponemos, es un dique al crecimiento institucional, del alumnado y del docente. Docente de un solo módulo, en mi opinión, no deben existir, al menos en esta universidad.

Es necesario considerar que los profesores deben por compromiso de conciencia operar mínimamente los

tres primeros módulos de las licenciaturas de Ciencias Biológicas y de la Salud que ofrece la institución. Es compromiso retornar, junto al alumnado, al camino que abandone la rutina, para ponernos en contacto, dentro de muchas cosas, con los seres humanos y con las raíces de su existencia. Lo anterior no es privativo de aquí y ahora; en todas las culturas encontramos el conflicto entre la rutina y el intento de volver a las realidades fundamentales de la existencia: el conflicto de lo rutinario puede ser expresado por el poco compromiso del profesorado con su hacer cotidiano. La PRC se comporta como la gran manipuladora de la psique de los involucrados en la operación educativa. Lo más curioso es que la referida propuesta nosotros la hemos creado como uno más de nuestros productos de trabajo (culturales); pero ella, como labios de mujer bonita, se ha ido alejando imperceptiblemente de nuestra naturaleza y dominio, sujetándonos, y ejerciendo su influencia en diversas facetas de nuestra vitalidad (y no sólo al interior de los espacios educativos).

Felices suicidas somos, cuando en las manos tenemos el bálsamo espiritual para la ascensión hacia el Universo, y creamos en la PRC un *algo* que nos moldea a su propia óptica de creación inconsciente (dulce continuadora de ideologías), que en el retorno, buscará nuestros rostros, para abofetearnos, objetivizando esto en un bumerang terrible y desilusionador, que masacra la razón e idolatra la inteligencia. No olvidemos que la razón quiere comprender, se esfuerza en descubrir lo que está bajo la superficie, en reconocer el núcleo, la esencia de la realidad que nos rodea. La razón no carece de misión; pero su misión no consiste tanto en impulsar la existencia física como la existencia *mental y espiritual*. La razón exige relaciones y un sentido de identidad. La PRC sólo nos hace receptores pasivos de impresiones, donde éstas se comparan y manipulan pero nunca se penetran: Descartes dedujo su existencia del hecho que pensaba.

La parcialización en el papel y la operación de la PRC, es el gran mazo de destrucción de la razón, puesto que pretende que nadie haga la tarea o el trabajo completo, sino sólo una parte de él, resultando de allí, que las leyes subyacentes en los fenómenos no pueden ser observadas: la inteligencia basta para manipular adecuadamente un sector de una unidad más amplia, pero la razón sólo puede desarrollarse si está engranada con un todo, si trata con entidades observables y manejables. No olvidemos que más allá de ciertas dimensiones se pierde inevitablemente la concreción, le sucede la abstracción y con ella se desvanece el sentido de la realidad: la razón obliga a pensar creadoramente, penetrar en la esencia de los hechos observados, ir más allá de los datos con que se alimenta lo fragmentario de la PRC, con su estructura dirigida al empleo de la inteligencia y nunca de la razón (baste observar la presentación de contenidos de conocimientos como cosa dada, acabada; ni siquiera se pregunta ¿qué hay detrás de él?, ¿por qué las cosas son como son y hacia dónde van? Continúa con ello la tendencia hacia el aumento de la estupidez: tal parece que desde el siglo XIX hasta nuestros días, existe un entendido, donde no se clarifica que la estupidez es lo contrario de la razón y no de la inteligencia.

En mi opinión, la PRC se comporta como un medio para conocer el campo odontológico en una forma sumisa y acrítica. Los contenidos con su intencionalidad gobiernan al alumno y al docente, y le dictan muchas de sus conductas y disposiciones, que humanísticamente conceptualizando, no son de su propiedad. Inconscientemente, ambos son arrastrados por fuerzas independientes a ellos y que no entienden. Las pulsaciones generadas por la PRC se comportan como saboteadoras de las particularidades espirituales y humanísticas; estas fuerzas canalizan a los que las vitalizan hacia un mundo interior lleno de crisis; éstos se empobrecen en espíritu (universidad y todo lo humano), ya

que se impregnan de todas las relaciones de un creador curricular angustiado. En la PRC se observa que al alumno y profesor se les despoja de lo creador y se les transforma en dóciles servidores de la endodoncia y periodoncia.

El acto de goce del conocimiento debe de ser una experiencia sinificativamente humana y productora, y no la satisfacción de fantasías y creaciones falaces ajenas a lo real y concreto. Deben en este acto participar nuestros sentidos, necesidades, gusto estético y sentimientos, con el deseo de libertarnos respecto de la naturaleza, lo que nos permite gratamente, ser creadores como seres sociales e independientes. Por otro lado, no es raro encontrar seres humanos que se sientan extraños a ellos mismos, ya que la parte oculta de la PRC los *capacita* para no tener contacto con su parte humanística y la de los demás.

La PRC se vive como una autoridad anónima de grupo, donde se conforman autómatas, que se adaptan a lo enloquecido del hacer con una conducta bien disciplinada. La PRC es una definidora de normalidades (del sujeto adaptado, enajenado, autómatas, desposeído de su identidad, extraño) en nuestra relación académica total; ello para que seamos *sanos y felices* ante sus propios ojos; esto es, que debo de hacer lo que todo el mundo hace; en consecuencia, debo de adaptarme, no ser diferente, no sobresalir; debo de estar dispuesto a cambiar de buena voluntad, de acuerdo con los cambios del tipo o modelo; debo de no preguntar si estoy en lo cierto o no, si no soy distinto. La única cosa que en mí debe ser permanente, es justamente esa buena disposición al cambio: nadie tiene poder sobre mí, excepto el rebaño del cual formo parte y al que estoy sometido. Como grupo no existimos; consecuencia lógica es la inseguridad en nuestras manifestaciones particulares. No estamos enraizados de tal manera que el sentimiento de identidad esté garantizado por la pertenencia al grupo. El profesor está

esencialmente solo, tiene que sostenerse y valerse por sí mismo. Se puede conseguir la sensación de seguridad solamente desarrollando la entidad única y particular que es *El* hasta un punto en que verdaderamente pueda decir, realmente, *Yo soy Yo*. Esto sólo es posible en la medida en que se tenga capacidad de relacionarse con el mundo sin tener que sumergirse en él, logrando en lo viable una orientación productiva.

Pero la persona enajenada trata de resolver el problema de otra manera, a saber, por la conformidad. Se siente seguro cuando es todo lo parecido a su prójimo. Su objetivo supremo es ser aprobado por los demás, y su mayor miedo es que no pueda ser aprobado: ser diferente en una minoría es un peligro que amenaza su sensación de seguridad y el ansia de ilimitada conformidad. Es evidente que ese anhelo de conformidad produce a su vez una sensación de inseguridad que actúa constantemente, aunque de manera oculta. La PRC es una justificadora de los burócratas de la pedagogía, siendo éstos en el nivel de operación modular, consumidores de símbolos que no son propios de nuestra historia integral como seres humanos; administramos cosas al interior de un aula o clínica de un modo impersonal, donde las miramos sin amor y sin odio, sin compromiso y justificación, no importa que en ellas incluyamos amalgamas, fórceps, pacientes, alumnos, compañeros: todo, son solamente cosas. Opinión necesaria en el presente texto, y bajo la intencionalidad del mismo, comento que la Rectoría dio instrucciones para la cancelación de las revistas de especialización odontológica, argumentando su bajo empleo y alto costo. Dos datos terribles se remiten de lo anterior: a) que la mayoría de profesores no estamos actualizados, y b) que por infortuna no somos investigadores, y al no serlo, nuestra labor docente está firmemente deteriorada, ya que nos negamos la oportunidad de *generar* conocimientos que enriquezcan nuestra profesión y nos validen como universitarios; en seguida

lo importante: en el aula sólo replicamos *otras* experiencias teóricas, *otros* pensamientos, *otros* juicios, *otros* actos, se presupone con ello que los conocimientos no son nuestros, sino que son una experiencia enajenada; aquí el profesor arrastra al alumno a lo indescriptible de la pérdida de identidad, ya que el sentimiento de uno mismo nace de la experiencia que uno tiene de sí como sujeto: las cosas no tienen *mismidad*, y los hombres que se convierten en cosas, pueden no tenerla. La PRC, sin pretenderlo, también se comporta como justificadora de una de las grandes falacias de regulación laboral: somos cirujanos dentistas, y nos contratan como profesores para desarrollar, dentro de tres rubros, funciones de ¡profesores! Imaginen, si somos plomeros y se nos contrata para efectuar labores de parteros, donde el contratante y el contratado acepten ilusoriamente la transformación de uno de ellos en partero, y además con la obligación de actuar dentro de la institución como ¡parteros!... Bendito Dios.

La PRC es sutilmente reductora de toda riqueza humana, empequeñeciéndola solamente a un aspecto parcial. Tan enajenados nos hallamos que el instinto sexual que libidiniza el trabajo en aula o cualquier otro espacio académico, lo hemos artificializado: ese apetito está lejos de ser natural, y emerge en el ambiente con dos rostros (o más): uno, donde se involucran tanto el docente como el alumno, en una fantasía donde se intercambian como *cosas*, en busca de favores o ventajas mutuas; otro, donde el alumno cree amar al profesor, partiendo de que en él ve atributos intelecto-conductuales que el alumno piensa que posee, o que poseyó, o aspira a poseer; es decir, el alumno se ama a él mismo utilizando como intermediario inconsciente al profesor, en un bonito juego donde todos son perdedores. No niego que exista el erotismo en el aula, y que inclusive llegue a manifestarse en una forma

creadora; mas la evidencia indica que lo humano en juego se ha acartonado, y no dudo que de alguna forma la PRC tenga responsabilidad en la estructuración y vivencia de estas relaciones desechables.

Televisión, radio, periódico, familia, comunidad y nuestras PRC, en nuestro entorno actual, sólo son continuadores de un proceso insensible pero eficiente de irreflexibilidad. Lo paradójico es que precisamente en una institución con nuestros postulados le respondamos al egresado con una estructura de PE contraria a los caracteres de su profesión, que emana de los documentos proyectuales. No pocos de los profesores sólo se han conformado con vivir el modelo educativo fijos en el lenguaje. Pero, ¿por qué lo anterior? No dudo que para las resistencias internas de una formación tradicional clásica y por el nivel de abstracción de algunos postulados teóricos del *Documento Xochimilco*, que han permitido distintas interpretaciones. En mi opinión después del módulo el Hombre y su medio interno se ve *reafirmado* sólo el tipo de contenido clínico-biologicista, y es donde se inicia, en una forma más manifiesta, la actividad demoleadora de la PRC con fines de extrañamiento o enajenación; donde se expulsa de todo aquello viviente en el proceso educativo, la parte humanística, tan necesaria y olvidada en nuestro tiempo; donde se asegura que perdamos el contacto real con el mundo, logrando con ello, la fuga de la parte espiritual de la operación educativa... de sus propios valores.

La PRC como está planteada, envuelve a lo humano en un juego de rutina para perderlo en los artilugios de la vida, transformando una de las actividades más excelsas (la educación) en un simple ambiente humano artificial: como de plástico. Destaca en lo enajenante del ambiente, la formación de características individualistas, antagonistas y saboteadoras que amordazan cualquier intento de grito individual o colectivo. La PRC

nos vuelve antagónicos, contravieniendo la esencia del trabajo grupal que se pretende ante la operación modular y lo multifactorial de las disciplinas. ¡Qué mayor extravío de las necesidades reales del hombre que la PRC! No sonreímos ni entristecemos ante el éxito o fracaso de un curso; lo tomamos como "uno más". No lo valoramos en lo individual y nos desfasamos con nuestro interior de los productos terminales de la educación. Algo sucede a lo largo de la operación de los PE (y probablemente en todo el sistema social), pero el alumno llega a la conclusión de sus estudios en alto porcentaje con una actitud irreflexiva y acrítica, reflejando en sus juicios una tendencia fragmentadora y sin poseer la capacidad real del goce del conocimiento. Ya para concluir, mencionaré uno de los rituales más enajenados: el de la evaluación de las actividades clínicas. Puedo afirmar sin temor a equivocarme, con el respeto a la personalidad docente de los profesores que en el mencionado proceso valoratorio participan, que en un alto porcentaje en el curso de la vida de los LDC nunca se ha evaluado, ni medido siquiera: nos hemos estado engañando. El docente, en lo onírico del acto, vive con la ilusión de que es creador de los juicios de valoración clínica, siendo que los que asignan la S, B, MB y NA, son los duendecillos ignorantes de la Psicología del Aprendizaje. Por último, recordemos que a partir de los años sesenta en América Latina se dio el fenómeno de politizar los contenidos curriculares; sería falaz de mi parte decir que la PRC no tiene matiz político. En la indiferencia y ausencia de la sustentación social de los planes de estudio, se observa la actitud ideológica que demarca lo estacionario e involucionista del conservadurismo. Pero... ¿de qué preocuparse? ¿quién me asegura, que el presente texto no haya nacido estúpidamente enajenado?

\* Profesor de la UAM-Xochimilco.